

# INTRODUCCIÓN

*“La filosofía: Un itinerario hacia la verdad”*

*“La fe y la razón son como las dos alas  
con las cuales el espíritu humano se eleva  
hacia la contemplación de la verdad”*

**JUAN PABLO II**

## LA FILOSOFÍA: UN ITINERARIO HACIA LA VERDAD

Al llegar a la recta final del período de formación dedicado, más directamente, al estudio de la filosofía, se nos pide elaborar este trabajo de “Síntesis Filosófica”, en el cual hemos abordamos los temas más sobresalientes, dentro de las disciplinas estudiadas durante los tres años de formación filosófica, entre ellas están: Antropología General, Pedagogía, Ontología, Sociología, Enseñanza Social de la Iglesia, Metafísica, Antropología Filosófica y Teodicea; a cada una de estas materias corresponde un capítulo de la síntesis.

Para comenzar esta síntesis filosófica, hemos querido hacer una pequeña reflexión, a la luz de los conocimientos adquiridos, pero sobre todo de las experiencias vividas, en relación con la filosofía. Todos de una u otra manera hemos tenido algún contacto con la especulación filosófica, quizá sin ser conscientes de ello, lo cierto es que la filosofía ha estado presente en nuestras vidas desde el momento en que vamos adquiriendo consciencia de nosotros mismos y el mundo que nos rodea.

Frecuentemente escuchamos la pregunta referente a ¿cuál es la utilidad práctica de la filosofía? Justamente, en este tipo de pregunta está el problema, tendemos a buscar lo práctico, estamos muy influenciados por el utilitarismo y sobre todo por el pragmatismo que impera en nuestro tiempo. Cada uno busca lo que le es útil en el momento, como si la vida se tratara sólo de las cuestiones materiales, nos olvidamos del ámbito espiritual que nos caracteriza como humanos que somos.

En la actualidad, la tecnología está en casi todos los ámbitos de la vida del hombre, con este espíritu tecnológico, se reduce al hombre mismo, se convierte en un objeto más y se van perdiendo los valores reales del espíritu. La mentalidad de la sociedad de hoy, se orienta, principalmente, hacia el mundo material, lo concreto y el dominio de la naturaleza, mediante el progreso científico y técnico. Existe una confianza casi “ilimitada” en el progreso, lo que hace olvidar, con mucha frecuencia, valores morales y espirituales; y en no pocas ocasiones, hacen que parezca superflua la auténtica especulación filosófica. *“La búsqueda sería de las verdades supremas es con frecuencia despreciada, y los criterios de verdad no son ya sólidos e indiscutidos principios metafísicos, sino la actualidad y el éxito”*<sup>1</sup>; así el espíritu de nuestra época se ha abierto a toda especie de relativismo.

La filosofía, ciertamente es muy útil para crear una base sólida en el entendimiento y *“establecer las necesarias premisas para un encuentro entre la Iglesia y el mundo, entre la fe y la ciencia, entre el patrimonio espiritual cristiano y la cultura moderna”*<sup>2</sup>. Nuestra sociedad no puede cerrarse sobre sí misma, confiando excesivamente en su

---

<sup>1</sup> Congregación para la Enseñanza Católica. *La enseñanza de filosofía en los seminarios*.

<sup>2</sup> Ibid.

racionalidad, dejando de lado el patrimonio espiritual y la reflexión que se ha hecho desde la fe a lo largo de la historia.

Así, se ha querido colocar a la filosofía como contraria y perniciosa para la fe. Algunos, erróneamente, sostienen que *“la pureza del mensaje evangélico ha sido comprometido, a lo largo de la historia, por la introducción de la especulación filosófica en las ciencias sagradas”*<sup>3</sup>. Este punto de vista, es definitivamente arcaico, hoy no podemos pensar más de este modo. El hombre es un ser racional, el preguntarse por el sentido de último de las cosas, por el sentido de la vida, está en su naturaleza, la filosofía es la actividad más natural del hombre, y la actitud filosófica, la más propiamente humana; por tanto, es indispensable para un verdadero y auténtico humanismo; y la actitud religiosa pertenece a lo más profundo del espíritu humano que busca conocer la verdad de su propia vida.

Ahora bien, teniendo en cuenta esto podemos preguntarnos si realmente ¿necesita la fe de la filosofía? El papa Benedicto XVI, cuan aún era el cardenal Joseph Ratzinger, en un comentario a la encíclica *“Fides et Ratio”* nos dice:

*Si se contempla la filosofía sólo como una disciplina académica entre otras, entonces la fe es de hecho independiente de ella. Pero el Papa (Juan Pablo II) entiende la filosofía en un sentido mucho más amplio y conforme a su origen. La filosofía se pregunta si el hombre puede conocer la verdad, las verdades fundamentales sobre sí mismo, sobre su origen y su futuro, o si vive en una penumbra que no es posible esclarecer y tiene que recluirse, a la postre, en la cuestión de lo útil. Lo propio de la fe cristiana en el mundo de las religiones es que sostiene que nos dice la verdad sobre Dios, el mundo y el hombre...*

*... la cuestión de la verdad es la cuestión esencial de la fe cristiana, y, en este sentido, la fe tiene que ver inevitablemente con la filosofía... la intención última de la encíclica, diría que ésta quisiera rehabilitar la cuestión de la verdad en un mundo marcado por el relativismo; en la situación de la ciencia actual, que ciertamente busca verdades pero descalifica como no científica la cuestión de la verdad, la encíclica quisiera hacer valer dicha cuestión como tarea racional y científica, porque, en caso contrario, la fe pierde el aire en que respira... quisiera sencillamente animar de nuevo a la aventura de la verdad...<sup>4</sup>*

Como vemos, los argumentos presentados son de suma importancia, pues en la visión correcta no hay tal oposición entre fe y razón, ambas se complementan para llegar a la verdad, en palabras de Juan Pablo II: *“La fe y la razón son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad”*<sup>5</sup>.

A lo largo de los siglos el hombre ha emprendido el difícil camino que lo lleva progresivamente a encontrarse con la verdad. Este camino se ha emprendido dentro de la autoconciencia personal: *“el hombre cuanto más conoce la realidad y el mundo y*

<sup>3</sup> Ibid.

<sup>4</sup> RATZINGER, Joseph. *Reflexiones a propósito de la encíclica «Fides et ratio»*.

<sup>5</sup> JUAN PABLO II. *Encíclica Fides et Ratio*, 1.

*más se conoce a sí mismo en su unicidad, le resulta más urgente el interrogante sobre el sentido de las cosas y sobre su propia existencia*<sup>6</sup>. Pues, todo lo que es objeto de nuestro conocimiento, de alguna manera, pasa a ser parte de nuestra vida. La autoconciencia es de suma importancia, pues el ser humano es el único capaz de reconocerse a sí mismo, como formando parte de una especie que le define como tal.

Cada pueblo posee su propia sabiduría o “autoconciencia” originaria que tiende a expresarse en diversas manifestaciones culturales, y por su puesto en formas de especulación propiamente filosóficas. Pero lo curioso es que en distintas partes de la tierra con culturas totalmente diferentes, han surgido el mismo tipo de preguntas, que en sí, caracterizan la existencia humana: *¿quién soy? ¿de dónde vengo y a dónde voy? ¿por qué existe el mal? ¿qué hay después de esta vida?* Estas mismas preguntas, aparecen en todo tipo de creencias e ideologías: se encuentran en los escritos sagrados de Israel; en los Veda; en los escritos de Confucio y en la predicación de Buda; también en los poemas de Homero; así como en los tratados filosóficos de Platón y Aristóteles. En fin, se trata de un interés universal, y en el fondo de estas preguntas, lógicamente, está la filosofía, marcada por la “autoconciencia” del hombre, como esa búsqueda de sentido que siempre está latente en él. Esto es tan importante que: *“de la respuesta que se dé a tales preguntas, en efecto, depende la orientación que se dé a la existencia”*<sup>7</sup>.

Los medios que el hombre tiene para avanzar en el conocimiento de la verdad son muy diversos, a medida que da pasos en este sentido su existencia se hace cada vez más humana. Entre estos medios, sin duda alguna, sobresale la *filosofía*, la cual desde sus inicios ha contribuido directamente a formular la pregunta sobre el origen de la vida y ha mostrado diversos caminos, unos más acertados que otros, que le llevan a una respuesta:

*...ésta, en efecto, se configura como una de las tareas más nobles de la humanidad... la filosofía nació y se desarrolló desde el momento en que el hombre empezó a interrogarse sobre el por qué de las cosas y su finalidad. De modos y formas diversas, muestra que el deseo de verdad pertenece a la naturaleza misma del hombre. El interrogarse sobre el por qué de las cosas es inherente a su razón...*<sup>8</sup>

Por tanto, la filosofía abre al hombre un sendero, de manera que éste pueda llegar a encontrar ese sentido último de la vida o verdad que anhela. No se trata de “recetas fijas”, la filosofía es sólo una guía, da las pautas para que cada uno se forme su propio

---

<sup>6</sup> Ibid.

<sup>7</sup> Ibid.

<sup>8</sup> Ibid., 3

criterio y construya su síntesis personal, teniendo en cuenta lo que otros han pensando, o sea, no partir de cero, sino fundar sus bases en el camino que ya otros han recorrido. Por eso, la importancia de estudiar la historia de la filosofía, y las diversas doctrinas filosóficas que el hombre ha desarrollado, recordando que cada ideología está muy marcada por el tiempo en que surgió y las condiciones que caracterizaban a la sociedad.

La misma Palabra de Dios (Sagradas Escrituras) se desarrolla en un proceso de encuentros con la búsqueda humana de una respuesta a sus últimas preguntas, en ella fe y razón no están en oposición: *“Dicha Palabra no es algo caído del cielo como un meteorito, sino que es precisamente una síntesis de culturas... expresión de la cultura del pueblo de Israel”*<sup>9</sup>. Por tanto, hay que tener en cuenta el movimiento o relación cercana que hay entre fe y razón. Nos dirá Ratzinger:

*...la teología tiene que partir siempre en primer lugar de la Palabra de Dios; pero, puesto que esta Palabra es verdad, hay que ponerla en relación con la búsqueda humana de la verdad, con la lucha de la razón por la verdad y ponerla así en diálogo con la filosofía. La búsqueda de la verdad por parte del creyente se realiza, según esto, en un movimiento, en el que siempre se están confrontando la escucha de la Palabra proclamada y la búsqueda de la razón. De este modo, por una parte, la fe se profundiza y purifica, y, por otra, el pensamiento también se enriquece, porque se le abren nuevos horizontes...*<sup>10</sup>

No cabe duda, entonces, que respecto a la filosofía, como un medio para alcanzar la verdad en relación con la dimensión religiosa, en el sentido amplio de la palabra, no se le puede restar importancia; de hacerlo estaremos ignorando *“todo lo que hay de más genuino y profundo en el pensamiento contemporáneo”*<sup>11</sup>. Los problemas filosóficos fundamentales, hoy más que nunca se encuentran en el centro de las preocupaciones del hombre post-moderno. Esto, fácilmente, podemos observarlo en todos los campos de la vida: literatura, teatro, cine, radio, televisión, internet, etc.; en estos medios constantemente son evocados temas como el sentido de la vida, la muerte, el bien y el mal, la dignidad humana, el sufrimiento, las injusticias, la opresión, la violencia, la angustia, etc.

Sin embargo, ninguno de estos problemas, que muestran el ansia por llegar al sentido último de la vida, encuentra solución en las ciencias positivas; pues son cuestiones que pertenecen al ámbito propio de la filosofía. Ésta es una ciencia distinta, que ciertamente necesita del aporte de las otras ciencias, pero va más allá, no sólo observa

---

<sup>9</sup> RATZINGER, Joseph. *Op. Cit.*

<sup>10</sup> Ibid.

<sup>11</sup> Congregación para la Enseñanza Católica. *Op. Cit.*

y describe los problemas, sino que trata de comprender su verdadero valor y su más profundo sentido; lo cual también es tratado en el ámbito de la fe.

La filosofía, además, tiene un valor cultural insustituible: “*constituye el alma de la auténtica cultura, porque plantea las cuestiones sobre el sentido de las cosas y de las existencia humana en el modo verdaderamente adecuado a las aspiraciones más íntimas del hombre*”<sup>12</sup>. La auténtica filosofía, por tanto, contribuye a la humanización del mundo y su cultura; al permanecer abierta a todas las manifestaciones del entendimiento y del espíritu humano. Así, al creyente le servirá para asegurar su fe sobre bases racionales sólidas, pues “*la verdad revelada reclama siempre la reflexión por parte del creyente*”<sup>13</sup>, de lo contrario actuaría contra su propia naturaleza racional, aceptándolo todo como por inercia, totalmente pasivo, como un autómatas.

Finalmente, concluimos citando, una vez más, al cardenal Ratzinger (ahora Benedicto XVI), el cual ha manifestado firmemente su pasión por la razón, sin renunciar a la fe, de la cual, precisamente, él es el principal custodio:

*...la filosofía como tal no debería cerrarse en lo meramente propio e ideado por ella. Así como debe estar atenta a los conocimientos empíricos, que maduran en las diversas ciencias, así también debería considerar la sagrada tradición de las religiones, y en especial el mensaje de la Biblia, como una fuente de conocimiento del que ella se deja fecundar. De hecho, no hay ninguna gran filosofía que no haya recibido de la tradición religiosa luces y orientaciones, ya pensemos en la filosofía de Grecia y de la India, o en la filosofía que se ha desarrollado en el ámbito del cristianismo, o también en las filosofías modernas, que estaban convencidas de la autonomía de la razón y consideraban esta autonomía como criterio último del pensar, pero que se mantuvieron deudoras de los grandes temas del pensamiento que la fe cristiana había ido dando a la filosofía: Kant, Fichte, Hegel, Schelling no serían imaginables sin los antecedentes de la fe...<sup>14</sup>*

#### **Bibliografía:**

- Congregación para la Enseñanza Católica. *La enseñanza de filosofía en los seminarios*. 1970.
- JUAN PABLO II. *Encíclica Fides et Ratio*. 1998
- Ratzinger, Joseph. Reflexiones a propósito de la encíclica «Fides et ratio». 16 de Febrero de 2000

---

<sup>12</sup> Ibid.

<sup>13</sup> Ibid.

<sup>14</sup> RATZINGER, Joseph. *Op. Cit.*